

Un acercamiento al libro del

ויקרא

LEVÍTICO | VAIKRÁ

Reflexiones actuales desde
el judaísmo y el cristianismo



Seminario Rabínico
Latinoamericano
Marshall T. Meyer

Gobierno de
la Ciudad de
Buenos Aires

Presidente
Sr. Miguel Toimaher

Vicepresidente Ejecutivo
Rabino Ariel Stofenmacher

Secretario
Sr. Claudio Pszemiarower

Tesorero
Lic. Gustavo Geier

Relaciones Institucionales
Lic. Ariel Blufstein

Jefe de Gobierno
Lic. Horacio Rodríguez Larreta

Vicejefe de Gobierno
Cdor. Diego Santilli

Secretario General
Lic. Fernando Straface

Subsecretaria de Relaciones
Internacionales e Institucionales
Lic. Laura La Torre

Director General de Cultos
Prof. Federico Pugliese

CRÉDITOS

Coordinadores del proyecto
Lic. Claudia Russo Bernagozzi
Lic. Ariel Blufstein
Dra. Olga Inés Tarzi

Ilustración
Paio Zuloaga

Revisión
Lic. Liliana Gurevich

Diseño
DIS Laura Barceló

Un acercamiento al libro del Levítico,
Vaikra : reflexiones actuales desde el
judaísmo y el cristianismo / Marcos Gabriel
Vanzini ... [et al.] ; compilado
por Ariel Blufstein. - 1a ed. adaptada. - Ciudad
Autónoma de Buenos Aires : SAB Libros, 2017.
54 p. ; 28 x 20 cm.

ISBN 978-987-29951-3-3

1. Judaísmo. 2. Cristianismo. 3. Religión Com-
parada. I. Vanzini, Marcos Gabriel II. Blufstein,
Ariel, comp.
CDD 290

ÍNDICE

5	PRÓLOGO DEL JEFE DE GOBIERNO
6	AUTORIDADES
7	PRESENTACIÓN
9	ACERCA DEL LIBRO LEVÍTICO - VAIKRÁ Rabina Silvina Chemen - Teólogo José Luis D'Amico Introducción
13	VAIKRÁ Rabino Daniel Dolinsky Parashá Vaikrá
17	LA SANTIDAD DEL RITO Y NUESTRA SANTIDAD Teólogo Dr. Pablo R. Andiónach Parashá Tsav
21	EL SIGNIFICADO DE LA COMIDA Rabino Efraim Rosenzweig Parashá Shemini
25	UN VALOR A RECUPERAR: LA PUREZA DE LAS MUJERES QUE DAN A LUZ Teóloga Hna. Graciela Dibo Parashá Tazria
29	LA IMPUREZA DE LA INMORALIDAD Rabino Ariel Sigal Parashá Metzora
33	DE LOS LIMITES Y OTRAS YERBAS... Teólogo Lic. Marcos Vanzini Parashá Ajarei Mot
37	KEDOSHIM Rabina Arq. Graciela Grynberg Parashá Kedoshim
41	PENTECOSTÉS, PEREGRINACIÓN EN SALIDA Teólogo Pbro. Adalberto Odstrčil Parashá Emor
45	¿EN QUÉ USAMOS NUESTRO TIEMPO? Rabino Fabián Skornik Parashá Behar
49	ME PASEARÉ EN MEDIO DE USTEDES Teólogo Mons. Ramón A. Dus Parashá Behukotai



PRÓLOGO

JEFE DE GOBIERNO

La buena convivencia y el pluralismo cultural y religioso que tenemos en la Ciudad de Buenos Aires es algo que nos caracteriza. Somos una Ciudad que aprende y se nutre de todas las creencias y religiones, y nuestro trabajo es respetar, fomentar y alentar las prácticas religiosas de cada comunidad.

Desde el Gobierno de la Ciudad siempre nos proponemos generar vínculos y actividades que amplíen la difusión y el conocimiento de las diferentes tradiciones religiosas que existen en Buenos Aires y que nos llenan de orgullo.

Además de crear espacios de encuentro entre las diferentes religiones, promovemos el trabajo en conjunto en los diferentes ámbitos de la sociedad, mostrando que la mejor manera de dejar atrás los prejuicios es a través del diálogo y de compartir lo que hay en común, y también, aprendiendo de miradas diversas.

Es un placer y un privilegio presentar esta publicación sobre el tercer libro del Pentateuco, “Levítico - Vaikrá”, un intento de acercamiento a las sabias enseñanzas de la Torá que nos proponen destacados teólogos y rabinos.

Este libro es una forma más de multiplicar y difundir los espacios de conocimiento y de encuentro entre las distintas religiones, y esto es clave para construir un futuro mejor, diverso y plural para nuestra Ciudad y para los que vivimos en ella.

Lic. Horacio Rodríguez Larreta
Jefe de Gobierno de la Ciudad
Autónoma de Buenos Aires

PALABRAS DEL PRESIDENTE DEL SEMINARIO RABÍNICO

Abraham Joshua Heschel, uno de los más importantes teólogos modernos, quien fuera el maestro del rabino Marshall Meyer, fundador del Seminario Rabínico Latinoamericano, decía que el principal problema al que se enfrenta la humanidad en el mundo moderno es el “espíritu de la época”.

En palabras de Heschel, éste sería: “la negación de la trascendencia, la insipidez de los valores, la vacuidad del corazón, la creciente insensibilidad a la calidad inponderable del espíritu, el derrumbe de la comunicación entre la tradición y el mundo interior del individuo”.

El problema central, dice Heschel, consiste en que no sabemos ni estamos acostumbrados ni estamos educados para pensar, rezar, llorar, y no sabemos como resistir a las tentaciones.

Heschel dice que nuestros tiempos podrían considerarse de un gran analfabetismo intelectual pese a la gran proliferación de avances científicos y tecnológicos, pero mucho más de analfabetismo espiritual, y de adoración e idolatría a valores falsos y pasajeros.

Frente a esta realidad, el estudio, profundización y meditación en los textos sagrados nos permite volver a nutrirnos de los valores esenciales que compartimos, y ayudarnos de ellos para enfrentar los desafíos personales, familiares y sociales que nos interpelan. Mirar a través del prisma de lo Divino, atendiendo no solo el intelecto sino también el alma, buscando una experiencia espiritual que nos permita vivir a semejanza de Dios.

En nombre del Seminario, agradezco a los impulsores de esta maravillosa iniciativa, a la Dirección de Cultos del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, y a los teólogos y rabinos que han compartido sus reflexiones con nosotros.

Les deseo una excelente lectura.

Rabino Ariel Stofenmacher
Director General
Seminario Rabínico Latinoamericano
“Marshall T. Meyer”

PRESENTACIÓN

Estamos convencidos de que el primer paso en favor del encuentro es conocernos; desterrar prejuicios y generar ámbitos de relación con el otro en el que podamos aceptarnos como iguales y diferentes al mismo tiempo.

La Ciudad es en sí misma una oportunidad de encuentro en la pluralidad que nos enriquece a través de las múltiples miradas que tienen las comunidades de fe que en ella conviven. Partiendo desde este lugar, decidimos que la Dirección General de Cultos tenga al Diálogo Interreligioso como uno de sus principales ejes de gestión.

En ese sentido, realizamos la publicación de esta nueva edición de Levítico con el objeto de abrir a todos los vecinos el universo de enseñanzas que nos ofrecen los referentes de las distintas religiones presentes en nuestra Ciudad. Esperamos que éstas posibiliten puentes de encuentro y entendimiento para hacer de la diversidad un motor de crecimiento conjunto.

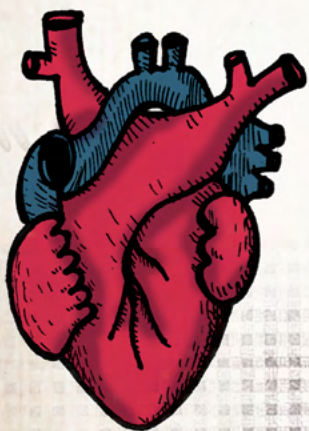
Prof. Federico Pugliese
Director General de Cultos
Gobierno de la Ciudad
de Buenos Aires

Hace 4 años empezamos a transitar junto a la Dirección General de Cultos del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires este camino de diálogo, este camino de conocimiento mutuo, este camino de aprendizaje.

Hoy continuamos con el mismo espíritu y con la misma fuerza, y es por ello que presentamos “Un acercamiento al libro del Levítico-Vaikra. Reflexiones actuales desde el judaísmo y el cristianismo” después de un excelente trabajo en equipo entre nuestras organizaciones.

No hay más importante que agradecer a todos quienes desinteresadamente escribieron, porque gracias a ellos hoy tenemos un excelente ejemplar del diálogo interreligioso que se lleva adelante en nuestro país. A Paio Zuloaga, que con su magia nos sigue asombrando y a cada uno de los colaboradores que hicieron posible esta obra. Para finalizar, no queda más que invitarlos a disfrutar las páginas de esta publicación como si cada una fuera única y, de esta manera, continuar dialogando.

Lic Ariel Blufstein
Relaciones Institucionales
Seminario Rabinico Latinoamericano



ACERCA DEL LIBRO LEVÍTICO - VAIKRÁ

Rabina Silvina Chemen - Teólogo Lic. José Luis D'Amico
Introducción

Este libro, el tercero del Pentateuco, llamado por su nombre hebreo Vaikrá, cuya traducción es “Y llamó”, y en español, derivado del griego; Λευιτικός [Leuitikós], ‘acerca de los levitas’; se conoce también como Torat Cohanim, “instrucciones para los sacerdotes”. Este título define a Levítico como un manual para el culto al Dios de Israel.

Los contenidos de Levítico están unidos por el tema de la santidad. Los sacerdotes de Israel son instruidos en los caminos de la santidad, y a los israelitas se les dice lo que el Señor requiere de ellos, que sean santos.

El interés que despierta la lectura de Levítico es más que histórico. Requiere de un esfuerzo por entender las necesidades de las prácticas religiosas en los tiempos antiguos, pero también las necesidades que aún hoy en día enfrentamos. “El ritual es la forma de dar voz a los valores últimos”.¹

Hay algo en el alma humana que sigue respondiendo a los rituales. Algo profundamente conmovedor sobre la realización de un rito que va más allá de nuestra razón y que se remonta más allá de la época de nuestros padres y abuelos. En momentos cruciales, es importante para nosotros saber que estamos en el mismo camino en el que estuvieron generaciones de personas en situaciones similares.

Hoy no existe tal ritualidad. No existe el Templo de Jerusalén donde se ofrecían las ofrendas, el servicio a Dios a partir del sacrificio de animales ya dejó de ser el lenguaje con el que el pueblo se comunica con la divinidad... ¿Qué tiene que ver esto con nosotros?

Quizás necesitemos recurrir al nombre del libro en hebreo. “Vaikrá”- “Y llamó”.

El tercer libro de la Torá- el Pentateuco, el que está en el corazón de los cinco libros que la componen, es el libro del “llamado”. Somos llamados a leer y entender, con los códigos que vivimos hoy en día, el significado profundo de una práctica que cambió de forma, pero que debe mantener su esencia. Es un libro que nos invita a registrar “a qué somos llamados” cuando lo que nos convoca es la fe.

Los profetas, con su visión ética, de militancia por la justicia social, de lucha por la equidad y una ritualidad sostenida en valores morales, se opusieron a este culto atávico, cuando éste suplía las obligaciones éticas de los individuos hacia sus prójimos.

1- Ismar Schorsch ,
Chancellor Emeritus en el
Jewish Theological Semi-
nary

Compartamos algunos textos de resistencia de los profetas:

Tomad con vosotros palabras y volved al Eterno. Decidle: Quita toda la iniquidad y acéptanos con benevolencia; en lugar de vacunos te ofrecemos [el fruto de] nuestros labios. Oseas - Osheas 14:3

La buena palabra no puede ser reemplazada por ningún sacrificio. No hay ritos que nos absuelvan de ser cuidadosos con nuestras formas de hablar, con nuestra escucha y nuestros silencios a tiempo. Ahora, si el culto nos moldea la conciencia sobre las palabras que diremos luego de la “ofrenda” pues habremos cumplido con su objetivo, pero no creamos que por cumplir tal o cual ritual estaremos exentos de la obligación religiosa más excelsa, la de cuidar nuestras palabras y actitudes “fuera del altar”, fuera de las sinagogas, fuera de las comunidades. Allí donde nadie nos ve, se pone en juego nuestra verdadera religiosidad.

No traigáis más ofrendas vanas...

Lavaos, limpiaos, quitad la maldad de vuestras acciones de delante de Mis ojos.

Dejad de hacer el mal.

Aprended a hacer el bien, buscad el derecho, reprended al opresor, defended al huérfano, amparad a la viuda. Isaías -Ieshaiáhu 1:11-17

Los rituales tienen sentido si cuando salimos de nuestros santuarios somos capaces de extender la mano a quien lo necesita, si somos justos, y nos jugamos por el indefenso, si decidimos “no salvarnos solos”.

Por último, el Levítico es un libro plagado de leyes ¿Qué sentido tendrá hoy leer o tomar contacto con un libro que legisle tanto, que nos hable de tantas leyes y rituales? Y quizás, habrá que considerar que en verdad las leyes no sólo son importantes, sino también necesarias. Un pueblo, una sociedad o cualquier tipo de comunidad y organización, vive por sus normas y sus leyes. Remarquemos: que vive por sus leyes cuando las cumple. Una sociedad a-nómica se “deconstruye”, pierde identidad. Necesitamos leyes. Y necesitamos vivirlas. Es por eso que el Levítico incluye a todos bajo la misma ley. Todos deben cumplirla. Nadie queda afuera.

Y el gran llamado a todo el pueblo es a la santidad: *Porque yo soy el Señor -el Eterno- vuestro Dios: santifíquense y sean santos, pues yo soy santo (Levítico - Vaikrá 11:44)*. Desde ese llamado a la santidad es que vivimos las relaciones sociales. Somos pueblo santo, consagrado, y por lo tanto pueblo de Dios. No podemos vivir como si no lo fuéramos, no debemos vivir como si no hubiéramos escuchado el llamado. Ése es nuestro gran desafío. Escucharlo. Y vivirlo.





Rabina Silvina Chemen

La Rabina Chemen recibió su ordenación del Seminario Rabínico Latinoamericano, graduada en Lengua hebrea y Biblia en Mijlelet Shazar y Licenciada en Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires. Actualmente es Rabina en la comunidad Bet El junto al Rabino Daniel Goldman. Es miembro de la Mesa de Diversidad Religiosa y Creencias del INADI.

Libros publicados: Coautora "Violencia y Escuela", editorial Paidós, 2001- Coautora "Los derechos de los jóvenes", Lugar editorial, 2004. Coautora "Testimonios para nunca más. De Ana Frank a nuestros días", editorial EUDEBA, 2008. Autora de "Torá umifgash", 2009, ed. Nefesh. Coautora "Un diálogo para la vida, hacia el encuentro de judíos y cristianos", editorial Ciudad Nueva, 2013.



Teólogo Lic. José Luis D'Amico

Es Licenciado en Teología con especialización en Biblia (U.C.A.).

Desde el año 2001 es Director del Centro de Bíblico Nuestra Señora de Sion.

Es Vicepresidente de la Asociación Bíblica Argentina (ABA).

Se desempeña como docente en varios centros de formación de nuestra ciudad.

Al mismo tiempo, es colaborador en el periódico "La Liturgia Cotidiana", de Editorial San Pablo, Bs. As. y redactor de guiones radiales para el Centro de Comunicación Nuestra Señora de Lujan.

Es autor de varios libros y artículos publicados.

VAIKRÁ

Rabino Daniel Dolinsky

Parashá Vaikrá

Vaikrá, llamado Levítico o Torat Cohaním (Ley de los Cohanim), es un libro que desde el mismo comienzo, en la primera parashá, nos convoca a mirar el contenido y la calidad de nuestra relación con el Creador, a través de nuestra relación con el entorno y con nuestro prójimo en especial.

Sin dudas, el sistema que nos propone la tradición judía para acercarnos es el más directo y el más sencillo posible: **hay que estar dispuesto a dar todo de uno, siempre.** Algo que exige compromiso sin titubeos.

La forma ritual para expresar esta idea, son “Los Korbanot” (los sacrificios), a través de los cuales la relación con mi prójimo y con el Eterno es confirmada y puesta en proceso de mejoramiento permanente.

Ya enseñó el sabio judío Maimónides: *“nuestras acciones están compuestas de tres elementos: pensamiento, habla y acción. Levítico - Vaikra 1:9*

Dios nos encomienda a traer un sacrificio y poner nuestras manos sobre su cabeza (correspondiendo a la acción); también hay que confesar verbalmente las transgresiones (correspondiendo con nuestra habla); y posteriormente quemar diferentes partes del animal en el altar, esos órganos internos que son el lugar donde se generan los pensamientos y deseos (correspondiendo a los pensamientos); la sangre, el alma del animal, era salpicada sobre el altar.

La persona al traer el “Korban” (sacrificio) debía de entender que en realidad es ella, quien debería de estar sobre el altar, que ha pecado contra su Creador con el cuerpo y con el alma; por ello ofrecer a un animal como sacrificio sin la vocación de cambiar algo en mí, pierde todo el sentido”.

Sin dudas Maimónides nos indica que sin entrega, no hay sacrificio; que sin honestidad, el ritual mismo es inútil y que sin mejoramiento, no hay futuro.

Los invito a que en este, nuestro tiempo, hagamos nuestra introspección como nos proponen aquellos sacrificios

bíblicos poniendo todo de nosotros, sin autoengaños, con las ganas y la pasión que en miles de años edificamos, en el desafío de ser nosotros los constructores de un mundo mejor para legarle a nuestros hijos bajo el reino de Adonai.





Rabino Daniel Dolinsky

El Rabino Daniel Dolinsky, nació en Buenos Aires el 16 de enero de 1969, está casado y tiene tres hijos.

Recibió su ordenación rabínica en el Seminario Rabínico M. T. Meyer; es Contador Público Nacional. En la actualidad es Rabino de la Nueva Congregación Israelita de Montevideo y Presidente de la Asamblea Rabínica Latinoamericana.

Se ha desempeñado como Rabino en diversas comunidades de la República Argentina tales como la Comunidad Judía (Kehila) de Rosario, la Kehila de Santa Fe, la Comunidad Hebrea Or Jadash.

Fue miembro de la mesa Interreligiosa por el bien común de la ciudad de Rosario, bajo el auspicio de la Universidad Nacional de Rosario. Fundador de la mesa de diálogo ciudadano de Santa Fe.

Disertante en el foro de desarrollo sustentable Río+20 organización para un mundo mejor.

LA SANTIDAD DEL RITO Y NUESTRA SANTIDAD

Teólogo Dr. Pablo Andiñach
Parashá Tzav

A partir de este punto el texto se concentra en los sacrificios referidos a los sacerdotes. Pero al estar ubicados como continuación de los sacrificios generales (cap. 1-6), es un indicio de que todo sacrificio es de interés de todo el pueblo y no privativo de los sacerdotes.¹

Es probable que la lectura cristiana de estos textos haya quedado atrapada en la polémica del apóstol Pablo con la Ley, lo que incluye su discusión con la institución sacerdotal. Algunos textos del apóstol Pablo resultan muy hostiles a ellos, o quizás sea mejor decir hostiles al concepto de ley que estaba detrás de sus práctica tal como se lo vivía en algunos sectores del judaísmo de su tiempo (cf. Rom 4,13-15; 7,6; 1 Cor 3,3; Gal 5,2 entre otros). Sin embargo los cristianos solemos olvidar que el mismo Pablo dice en la Carta a los Romanos *“de manera que la Ley en verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno”* (7:2). También los evangelios han contribuido a este descuido al reflejar la polémica más que los puntos de encuentro entre Jesús de Nazaret y los sacerdotes (cf. Mateo 9,14; 12,1-8; 15,1-9; Marcos 7,19; y otros). Por otro lado, es claro que no solo Jesús y Pablo tuvieron inconvenientes con los ritos y los sacerdotes. La mejor tradición judía expresada en los profetas bíblicos también los tuvieron, como son los casos de Amós cuando dice *“rechazo vuestras solemnidades, y no me complazco en vuestras reuniones”* (Miqueas - Mija 5:21-27) y de Miqueas cuando denuncia sobornos recibidos por los sacerdotes (3:11). Sin embargo, en otros textos proféticos expresan una valoración de los ritos y la ley. Así Isaías atribuye al desprecio de *“la Torá”* (Isaías - Ishaiáhu 5:23-24) los males y pesares por los que atraviesan.² En otras palabras, dice que olvidarse de la Ley es lo que hace trastabillar al pueblo de Dios. Lo que se denuncia, en consecuencia, es la Ley mal entendida y pésimamente aplicada.

Pero es posible acercarse a estos textos desde un lugar diferente. Deseamos destacar tres aspectos de los ritos sacrificiales que a nuestro criterio tienen vigencia y valor por lo que nos enseñan a nosotros, habitantes del siglo XXI:

1. La seriedad al abordar “las cosas de Dios”. La meticulosidad en detallar cada aspecto de los ritos no es un abuso de preciosismo sino una señal del respeto que inspira cada detalle.

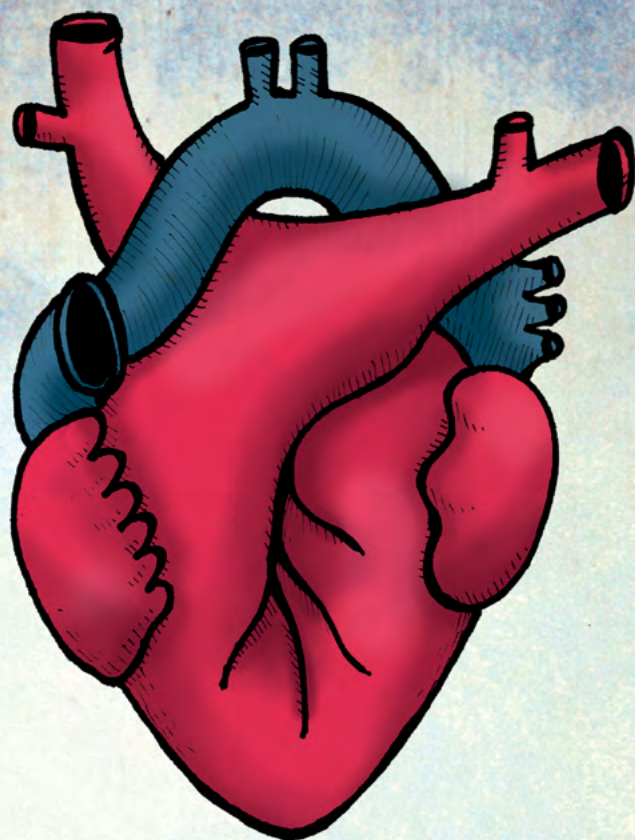
1 - Cf. Armando Levoratti, Levítico, en Comentario Bíblico Latinoamericano, Estella, Verbo Divino, 2005, p. 490.

2 - Cf. Pablo R. Andiñach, El Dios que está, Teología del Antiguo Testamento, Estella, Verbo Divino, 2014, p. 120.

Nada puede quedar librado al azar porque en cada acto ritual está en juego la relación con Dios y la búsqueda de alcanzar su bendición. Lejos está esto de un superficial ritualismo o de un pensamiento mecanicista que suponga que la bendición depende del correcto acto ritual. Lo que sucede es que la dimensión cósmica en que se desarrolla cada acto hace que el celo por hacerlo bien sea un signo de la profundidad del compromiso. Lo cuidadoso de cada acto busca mostrar gratitud porque Dios nos da esta nueva oportunidad de encontrarnos con él.

2. Todo acto ritual supone que el pueblo reconoce la santidad del Dios al que se dirige. Y ese reconocimiento conduce a la búsqueda de la santidad de las personas involucradas. Pero si Dios es siempre fiel, los seres humanos somos frágiles y cambiantes; y por lo tanto los actos de purificación que son dados por la divinidad deben repetirse periódicamente porque la santidad humana nunca es permanente ni comparable a la de Dios.

3. Hay en todo los detalles de estos ritos un tema de fondo. Y es que el sacerdote que ha sido designado por Dios deviene en una persona con la delicada tarea de conducir el rito. Al hacerlo, oficia ante Dios de vocero de su pueblo y debe llevar ante el altar las preocupaciones, dolores, angustias y alegrías de la gente que lo rodea. A la vez, ante el pueblo representa al Dios creador, ese Señor al que todos elevan sus oraciones porque saben que lo escucha y comprende. De allí que los ritos deben ser muy precisos y detallados. Porque lo que está en juego es la permanencia del vínculo entre el Dios de la vida y el pueblo que clama y espera su bendición.





Teólogo Dr. Pablo R. Andiñach

Pablo R. Andiñach es Doctor en Teología, cursó estudios de postgrado en la Universidad Hebrea de Jerusalén (Israel) y en Iliff School of Theology (Denver, EEUU) donde se especializó en Antiguo Testamento. Dirigió la revista Cuadernos de Teología (1996-2011) y actualmente es profesor en el ISEDET. Se desempeñó como Profesor Visitante en Perkins School of Theology (Dallas, EEUU) durante 2004-2005 y 2011-2012. Fue Decano (1996-2004) y luego Rector (2007-2011) del ISEDET. Ha publicado libros y artículos de su especialidad, tales como: Cantar de los Cantares (1997); El libro del Éxodo (2006); Ser Iglesia (2007); Introducción hermenéutica al Antiguo Testamento (2012); El Dios que está. Teología del Antiguo Testamento (2014); Libro de las gratitudes. Pensamientos y reflexiones sobre la fe y la vida (2015). Es Pastor de la Iglesia Evangélica Metodista.

EL SIGNIFICADO DE LA COMIDA

Rabino Efraim Rosenzweig
Parashá Shemini

El libro de Levítico - Vaikrá, tercer libro del Pentateuco - Torá, nos habla fundamentalmente de aspectos relacionados a la kedusha: la consagración o santificación del pueblo hebreo, por la cual se diferencia del resto de los pueblos circundantes. Esa diferenciación se expresa a través de distintas disposiciones. Una de ellas es la relativa a lo que se podrá ingerir o ingresar a la boca; esto es la comida.

La porción bíblica Shemini nos trae por primera vez las reglas acerca de los animales cuya carne es permitida ingerir y aquellos que están prohibidos. De acuerdo a la tradición rabínica, la primera pareja humana era vegetariana lo mismo que sus descendientes hasta el diluvio universal. Luego del diluvio se les otorgó a los habitantes de la especie humana, es decir a Noé y su descendencia, la libertad de comer todo tipo de carne. Finalmente, en el Monte Sinaí al entregarse la Torá se le impuso al pueblo judío las leyes de Kashrut, es decir las que determinan la aptitud para la comida y que en nuestra porción bíblica se expresan en detalle.

Muchos han tratado de relacionar a los animales prohibidos con disposiciones de tipo sanitario o de salud. De acuerdo a esta postura no ingerir la carne de estos animales nos traerá beneficios a nuestra salud o nos evitaría enfermedades. Sin embargo, el texto bíblico nos da como motivo central el aspecto de la kedusha, la santificación o consagración.

En realidad hay un aspecto aún más significativo en todas estas disposiciones relativas a la comida. La Torá nos está diciendo que la comida tiene un valor de sacralidad que no podemos obviar. El alimento que ingerimos no es igual a llenar el tanque con nafta para nuestro vehículo. El alimentarse tiene por objeto satisfacer nuestras necesidades biológicas para poder servir a Dios y cumplir nuestra misión en el mundo. Por eso la comida tiene significación religiosa y no es algo banal.

Ya el mismo texto de la Torá nos había anticipado: “*No solo de pan vive el hombre*” (Deuteronomio - Devarim 8:3), explicándonos que el alimento espiritual ocupa un lugar central no menor en la vida del ser humano. Sin embargo, el alimento espiritual no alcanza a suplantar la necesidad de alimentarse físicamente.

Es por ello que los rabinos establecieron posteriormente que antes de llevar un bocado debemos recitar una bendición que

dependerá de las características de lo que estamos ingiriendo. Y una vez finalizada la comida deberemos recitar una bendición de agradecimiento por haber satisfecho nuestros deseos “*comerás y te saciarás y bendecirás...*” (Deuteronomio - Devarim 8:10). Ello nos obliga a meditar acerca de lo que estamos comiendo y transforma la comida en algo más que una acción fisiológica.

En la tradición judía, todas las celebraciones religiosas se encuentran enmarcadas por el encuentro festivo alrededor de la mesa. Incluso aquellos días señalados como ayunos tienen una parte celebratoria previa o posterior marcado por una comida. Los sabios llegan a afirmar que una vez destruido el Templo y todo lo que allí había, el lugar del altar donde se celebraban las ofrendas pasa a ser reemplazado por la mesa de celebración familiar.

Vivimos actualmente una extraña paradoja. Si por un lado, cada día se le da más importancia a los ingredientes que componen los alimentos y a lo relativo al valor proteico, las grasas, los hidratos, y beneficios o perjuicios a la salud de las personas y algunos canales de televisión por cable dedican casi toda su programación a la preparación de platos por chefs y cocineros que se convierten casi en personajes reconocidos; por otro lado, los fast food y patios de comida rápida se convierten en los lugares más concurridos y populares para ingerir alimentos.

Es en ese marco que la Biblia nos dice: cuidado con lo que comes, cómo lo comes y por qué lo comes.

Comer debe dejar de ser un acto mecánico, una acción que ejecutamos igual que los animales, para satisfacer nuestra hambre y cumplir con necesidades biológicas. Justamente las disposiciones bíblicas complementadas por las enseñanzas rabínicas buscan diferenciarnos de los animales y elevarnos espiritualmente.

Los sabios de Israel enseñan que debemos “lekadesh et hajol”: santificar lo profano. Aquellas actividades que de por sí, nos parecerían profanas, como por ejemplo el comer, adquieren a partir de esa premisa un significado mucho más profundo y significativo.

Que al sentarnos a la mesa podamos captar un poco de ese mensaje bíblico y transformar una actividad humana básica en un momento de gozo espiritual y podamos así dimensionar el profundo significado que fluye de la Parasha Shemini y que llega a cada uno de nosotros desde la palabra bíblica.





Rabino Efraim Rosenzweig

Es Rabino de la Comunidad Israelita de Santa Fe (Argentina). Previamente ejerció el rabinato en comunidades de Chile durante 25 años. Licenciado en Ciencias Judaicas del Instituto Abarbanel, recibió su ordenación rabínica del Seminario Rabínico Latinoamericano (1985). Además, es Contador Público Nacional (UBA) y Magister en Filosofía de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. El Jewish Theological Seminary de New York le confirió el grado de Doctor of Divinity, honoris causa, por su destacado desempeño en el rabinato comunitario.

UN VALOR A RECUPERAR: LA PUREZA DE LAS MUJERES QUE DAN A LUZ

Teóloga Hna. Graciela Dibo
Parashá Tazria

El texto de Levítico - Vaikrá 12 contiene uno de los temas centrales que interesan a la exégesis feminista. El capítulo 12 pertenece a la sección dedicada leyes de pureza e impureza (Levítico - Vaikrá 11-15) que regulan los procesos biológicos de hombres y mujeres (comida, sexualidad, enfermedades) para alcanzar los estándares de pureza requeridos a la comunidad de culto. Desde el punto de vista de las mujeres, representa una devaluación de la sexualidad femenina y de sus dinamismos fisiológicos fundamentales para la vida. Aunque las mujeres y sus cuerpos no son los únicos objetos de purificación, las leyes de pureza son particularmente hostiles a los ciclos vitales femeninos y al hecho mismo de ser mujer: si nace una niña, se la considera doblemente contaminada y por tanto se requiere una mayor purificación. Es difícil para las lectoras modernas sentir atracción por estos textos que interpretan las acciones más cotidianas y vitales de la existencia, como el comer y la preparación de la comida o el dar a luz con una carga tan negativa. Cabe preguntarse cómo entender la contradicción entre la igual dignidad del varón y la mujer y su mandato de ser fecundos y multiplicarse en el texto de creación (Génesis - Bereshit 1: 27-28) con la idea de contaminación por el parto y el nacimiento. ¿Qué ocurrió para que se haya desplazado el eje de significado de positivo a negativo? ¿Es posible alguna resignificación hermenéutica para que estos textos no queden en el olvido y el rechazo?

Es necesario contextualizar la interpretación teniendo en cuenta el tema de fondo que permea el libro según las preocupaciones socio religiosas de la corriente sacerdotal del período postexílico (siglo VI A.E.C.) Los círculos sacerdotales abocados a la reconstrucción de la identidad de Israel construyeron una nueva visión del mundo sobre la base de lo puro y lo impuro, la separación entre lo sagrado y lo profano, la comprensión de tabúes culturales y el rechazo a todo tipo de mestizaje o entrecruzamiento cultural. Esta nueva visión tiene como principal clave teológica la concepción de YHWH como “el Santo de Israel.” El ser humano no es compatible con esta cualidad ni en la vida cotidiana ni en el culto a menos que realice sacrificios y rituales de purificación. Todo lo que le pertenece a YHWH, debido a su elección y su promesa, ha de ser santo: los sacerdotes, el pueblo y la tierra, cada individuo. La santidad de YHWH es el punto de referencia para el nuevo Templo ideado por Ezequiel para ofrecer consolación a sus compatriotas. Esta demanda de santidad es parte de un modelo complejo de relación entre el pueblo y su Dios donde el concepto dual de pureza/impureza es funcional a la participación en el culto para el acercamiento a la esfera divina. El libro de Levítico - Vaikrá provee a los sacerdotes de reglas minuciosas y estrictas para lograr este ideal de pureza/santidad inalcanzable debido al tabú de contaminación

Cardoso Pereira, Nancy, Comida, sexo y salud. Leyendo el Levítico en América Latina, RIBLA 23 (1996:1) 127-152

Dannin, Ellen, Reconstructing Biblical Views on Impurity Following Childbirth, Jewish Reconstruction Communities, www.jewishrecon.org/resource/reconstructing-biblical-views-impurity-following-childbirth, visitado el 01/06/2015)

Douglas, Mary, Purity and Danger: An Analysis of Pollution and Taboo, Routledge & Kegan Paul, 1966.

Feld, Gerburgis, The ABC of Creation, en Luise SCHOTTROFF - Marie-Theres Wacker - Martin Rumscheidt, Feminist Biblical Interpretation: A Compendium of Critical Commentary on the Books of the Bible and Related Literature, Wm. B. Eerdmans Publishing, 2012, 51-67.

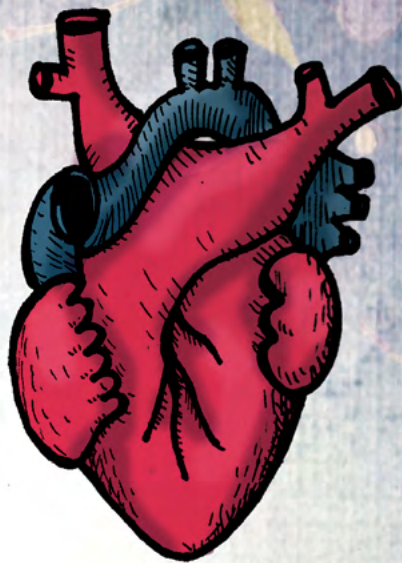
Meachan (leBeit Yoreh), Tirzah. “Female Purity (Niddah).” Jewish Women: A Comprehensive Historical Encyclopedia. 1 March 2009. Jewish Women's Archive. (Viewed on June 1, 2015) <<http://jwa.org/encyclopedia/article/female-purity-niddah>>.

que pesaba sobre todo lo relacionado con la sangre corporal, es decir, con la vida y la muerte.

La antropología cultural nos ayuda a comprender la relación entre la construcción de la identidad social y religiosa y el cuerpo como microcosmos donde esa identidad se expresa. Según la antropóloga Mary Douglas, el criterio general para distinguir entre lo puro y lo impuro sería el principio del “cruce de fronteras.” Cuando las sociedades, como la del pueblo de Israel en tiempos del exilio y post-exilio, sienten amenazada su integridad e identidad necesitan definir claramente sus fronteras simbólicas. Esto se hace a través de reglas de pureza/impureza aplicables al cuerpo entendido como un microcosmos. El cuerpo individual y el cuerpo social funcionan correlativamente para demarcar la identidad. De manera que lo que ocurre en el cuerpo de los miembros del pueblo es lo que ocurre en las fronteras políticas de la comunidad. El rechazo a la impureza corporal es correlativo al rechazo a la impureza que provenía de los matrimonios mixtos, por ejemplo. Los códigos de pureza revelan la inestabilidad identitaria de la comunidad del exilio y sus intentos de reconfigurarla.

Desde esta comprensión se entiende que, pertenecer al pueblo elegido implica moverse dentro de este espacio simbólico de santidad socialmente compartido, y que, cruzar los límites que señalan esa identidad es entrar en la esfera de lo anormal, de lo impuro, de lo que no forma parte del orden social. El sacrificio y el ritual de purificación están al servicio del mantenimiento del orden socio religioso. Y se comprende también que la separación ritual, debido a la menstruación y el parto en el contexto patriarcal, determinó el estatus de las mujeres en edad reproductiva. Esta segregación debido al sexo continuaba en el espacio más íntimo de la casa y las relaciones familiares donde las mujeres y todos los objetos que ellas tocaran entraban en impureza ritual que se debía evitar.

Además de estas consideraciones, es posible reconocer que en Levítico - Vaikrá. 12 se entrecruzan resabios de antiguas sabidurías presentes en las culturas en relación al cuidado de las mujeres después del parto. Existía un cuidado mediante el tabú de separación porque se reconocía el estatus de la parturienta debido a su proximidad con lo sagrado y el misterio de la vida. En este texto hay algo audible de estas sabidurías ancestrales de protección de esta etapa del ciclo vital, solo que despojado de su valor positivo y codificado en clave de impureza bajo el cuidado de los círculos sacerdotales. Lo que este texto hace es re-codificar el tabú de separación de las mujeres que dan a luz en el sistema puro/impuro funcional al proyecto cultural del Segundo Templo. Sería interesante asumir el desafío de releer los ciclos vitales de las mujeres (menstruación, parto y post-parto) desde la clave de lo sagrado de la vida restituyendo el valor positivo de la pureza de las mujeres que dan a luz, tan ancestral y contemporáneamente imprescindible para la generación y continuación de la vida. La resignificación que hace la hermenéutica feminista de textos como este, ¿no podría contribuir al cuidado de las mujeres embarazadas, de las parturientas, y de los niños y niñas recién nacidos y disminuir así las altas tasas de mortalidad en nuestro continente?





Teóloga Hna. Graciela Dibo

Es religiosa de la congregación de HH. Dominicas del Santísimo Nombre de Jesús. Licenciada en Teología, con especialidad en Sagradas Escrituras por la UCA (Universidad Católica Argentina) y doctoranda en teología bíblica por la Universidad Pontificia de Comillas (Madrid).

Se desempeña como profesora en el área bíblica en Institutos de formación docente.

Coordina el Departamento de Estudios Bíblicos del Instituto Miguel Raspanti (Haedo)

Es co-fundadora y asesora de la red Arraigos para la Vida - Espiritualidad holística en clave de mujeres.

LA IMPUREZA DE LA INMORALIDAD

Rabino Ariel Sigal

Parashá Metzora

Ritual y moral son vocablos que solemos ligarlos de manera unívoca. Parto, enfermedades, polución, cadáveres de animales muertos, cadáveres humanos. Levítico - Vaikrá 11:15- describe el ritual de impureza. Si bien parece estar clara la relación de la impureza con la deshonra y el pecado, el texto bíblico ofrece alternativas para comprender que el ritual subsana también deficiencias. En tiempos del desierto, quien tiene Tzaráat -especie de lepra- es impuro, pero no por ello culpable. El Ph.D Jonathan Klawans, de Columbia University, nos presenta un claro ejemplo: Miriam –hermana de Moises- se convierte en leprosa por hablar en contra de la mujer de su hermano.

Existe la impureza moral, algunos ejemplos de esta profanación son: idolatría, incesto, adoración de dioses. En tanto, la impureza ritual no siempre es el resultado del pecado. Como vemos a partir de Levítico Vaikrá 12, el flujo corporal que es temporario o hasta contagioso, pertenece a la categoría de impureza ritual. No hay pecado, simplemente un baño ritual –mikvá o la espera de un tiempo prudencial basta para alejar la impureza del pueblo.

La pureza moral se logra por el castigo, la expiación o abstención de cometer actos moralmente impuros. Levítico - Vaikrá 18:25 menciona, *“la tierra vomita a sus habitantes”*. Sencillamente, la impureza moral afecta a la tierra. La tierra no se impurifica pero expulsa a sus habitantes por la acción de los hombres. La deshonra de la tierra es que sus habitantes están sujetos al exilio.

Al pueblo judío no le preocupa en su clave antropológica sólo la higiene y la salud. Hasta estos conceptos vagos podrían ser pasajeros en comparación a la impureza moral que no tiene reparo. Esta tierra nos pertenece, y nuestras acciones son clave. ¡No condenemos nuestro propio exilio y destierro!

Parece una extrapolación demasiado humana, pero en plena era digital, la tecnología suele enfermar. Cualquier transferencia de datos puede tener anexada información errónea que contenga un virus o básicamente la estructura de la información pudo haber sido cambiada con códigos infectados, que indefectiblemente causarán un daño en el sistema.

El problema es mayor, porque los datos desatinados tienden a propagarse infectando todo lo que entra en contacto. Al punto tal, que

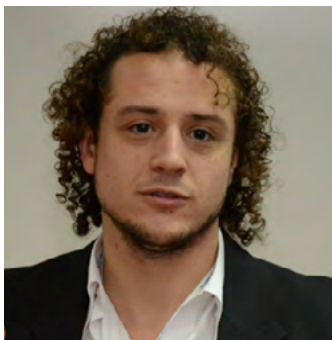
archivos tan nocivos no pueden enviarse a cuarentena porque se arraigan en rutas principales que hacen al sistema. Un antivirus puede detectar la presencia de un virus. De manera automática los elimina, otras veces nos pregunta qué deseamos hacer y en otros momentos nos pide colaboración porque no hay actualización que contemple herramientas para erradicar el mal.

En el judaísmo, tenemos un antivirus que se llama Tazría – Metzorá (Levítico - Vaikrá 14:2). Advierte cuando el que habla, a quién le habla y sobre quién se habla se enfocan en aspectos destructivos y nocivos de las relaciones humanas. Transportamos información, pero a veces con códigos infectados. Cuando nuestro sistema de ego falla, creemos que la manera de rectificarlo es hundiéndolo y denigrando a quien tenemos alrededor. Nuestra estructura de información cambia, nuestro Antivirus nos alerta.

Rabenu Bejaie Ben Asher en el siglo XIII en su introducción a parashá Metzorá, explica que el Rey Salomón nos enseñó del peso de la lengua. Debemos usar nuestra lengua para palabras de Torá enseñando y entusiasmando a todos, y así ser merecedores y privilegiados de nuestros actos. Como dice Proverbios - Mishlei 18:20 *“Con el fruto de su boca el hombre sacia su vientre, con el producto de sus labios se saciará”*. Podemos eliminar archivos que destruyen, enviarlos a cuarentena o estar alertas. Activemos, hora de actualizar nuestra lista de virus.

Somos protagonistas de la historia, tenemos en nuestro presente la posibilidad de bendecir la Tierra. No maldigamos nuestro desarrollo con la condena al exilio, no propaguemos la deshonra y la inmoralidad. Seamos capaces de comprender que nuestra lengua con códigos infectados destruye, y nos aleja del anhelo y la esperanza.





Rabino Ariel Sigal

Rabino y sociólogo, soñador de un mundo espiritual íntegro de Dios y ciencia. Papá de Simona y esposo de Josefina. Magister en Procesos de Integración Regional de la Universidad de Buenos Aires, maestrando en literatura rabínica y bíblica en Schechter, Israel. Colaborador y columnista en diarios de Argentina y Chile y escritor de capítulos de libros académicos. Investigador del Instituto de Ciencias Sociales Gino Germani y docente de la Universidad de Buenos Aires. Actualmente sirve al Círculo Israelita de Santiago en Lo Barnechea, Chile, abocado a la juventud como motor educativo en oportunidades de cambios históricos.

DE LOS LÍMITES Y OTRAS YERBAS...

Teólogo Lic. Marcos Vanzini

Parashá Ajarei Mot

Hace algunos años atrás, pude asistir a una charla que brindó el filósofo y pedagogo Jaime Barylko (1936-2002) en la ciudad de Trelew, (Pcia de Chubut). En un momento, queriendo explicar qué eran los límites, contó que una noche muy cerrada iba manejando en una ruta que no estaba señalizada; lo único que podía ver era esa tira negra que se proyectaba hacia adelante, y las luces titilantes de otros autos. Esta situación exigía una especial atención para no cruzarse de carril o salir del camino; hasta que después de un leve saltito, signo de algo que cambiaba, se abrió una ruta nueva, más llana y demarcada. Su marcha se hizo placentera, porque ya sabía por dónde debía transitar. Así descubrió lo que eran los límites: las marcas que tiene el sendero de la vida, y que nos permiten elegir por donde queremos ir. Porque somos tan libres que podemos optar por andar a “contramano” o, si nos distraemos, podemos caer en la banquina. Ese ejemplo caló hondo en mí, que estaba acostumbrado a recorrer las rutas patagónicas a cualquier hora y situación. Ese ejemplo me enseñó que los límites son los que posibilitan el uso de nuestra libertad.

Los capítulos del Levítico - Vaikrá, encierran muchas de esas “marcas” que Dios ofreció a su pueblo, para enderezar su camino. En los textos de Levítico Vaikrá 16:1–18:30/Parasha Ajarei Mot se nos presentan distintas “señales” para diversas situaciones: cómo presentarse ante Dios en el lugar santo, cómo pedir y recibir el perdón, cómo hacer un “sacrificio agradable” (16), qué no se puede comer y por qué (17), con quién no podemos tener relaciones sexuales (18).

La peligrosa “banquina” que sobrevuela como un riesgo omnipresente es la fuerte inclinación de los israelitas a los cultos idolátricos. Sus largos años en Egipto, su continuo peregrinar por el desierto, su contacto con nuevas culturas y pueblos, ponían en riesgo la fidelidad al Dios de sus padres.

Por eso los límites:

- La expiación, el arrepentimiento y el perdón, tienen un lugar: el Santuario, el lugar de Dios. El desierto, lo otro, es el espacio de lo ajeno. *Cuando haya terminado de practicar el rito de expiación por el Santuario, por la Carpa del Encuentro y por el altar, presentará el chivo que todavía está vivo, Aarón impondrá sus dos manos sobre la cabeza del animal y confesará sobre él todas las iniquidades y transgresiones de los israelitas, cualesquiera sean los pecados que hayan cometido, cargándolas sobre la cabeza del chivo. Entonces lo enviará al desierto...* 16:20-21.

- La sangre de los sacrificios debe derramarse en los atrios del Tabernáculo y no en otro lugar *Así está mandado, a fin de que los israelitas traigan las víctimas que ellos suelen sacrificar en campo abierto, y las presenten al Señor, a la entrada de la Carpa del Encuentro, entregándolas al sacerdote para que sean ofrecidas al Señor como sacrificio de comunión* 17:5.

- Además, prescribe con quién no pueden tener relaciones sexuales: *Ustedes no imitarán las costumbre de Egipto –ese país donde ustedes habitaron– ni tampoco las de Canaán –esa tierra adonde yo los haré entrar–. No seguirán sus preceptos* 18:3.

Esa preocupación de Dios, y el peligro de morder la banquina de la idolatría, sigue siendo un tema a reflexionar continuamente. Es una tendencia natural en los hombres y mujeres de todos los tiempos, arrancar retazos de la vestidura gloriosa del Creador, para disfrazar a cualquier realidad con sus atributos. Es más fácil manipular a un “dios de bolsillo” con sacrificios que se adaptan a nuestra comodidad, que ponerse confiadamente en las manos del Único y Poderoso, aunque impredecible e inabarcable.

Por eso sigue siendo imperiosa la necesidad de la conciencia del límite que me posibilita ser libre para elegir: la ruta o la banquina *Hoy pongo delante de ti la vida y la felicidad, la muerte y la desdicha* Deuteronomio - Devarim 30:15.

Los cristianos hemos recibidos del Señor Jesús, una señal que debe marcar toda nuestra vida y que contiene toda la sabiduría del pueblo de Israel; nos dijo:

“Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todo tu espíritu. Este es el más grande y el primer mandamiento. El segundo es semejante al primero: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas” Mateo - Matityahu 22:36-40.





Teólogo Lic. Marcos Vanzini

Es Licenciado en Teología, con Especialización en Historia de la Iglesia por UCA y está concluyendo la carrera de Técnico Superior en Administración de Documentos y Archivos. Es profesor titular de Historia de la Iglesia Latinoamericana y Argentina en el Centro de Estudios Salesiano de Buenos Aires, en Almagro (Cap. Fed.). Es miembro de la Associazione Cultori di Storia Salesiana (ACSSA), y miembro correspondiente de la Provincia de Buenos Aires de la Junta de Historia Eclesiástica Argentina (JHEA). Trabaja en la Dirección General de Cultos, dependiente de la Secretaría General del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, desde el año 2006. Entre sus publicaciones se pueden destacar: El plan evangelizador de Don Bosco según “Las Memorias de las Misiones de la Patagonia, desde 1887 a 1917” del padre Bernardo Vacchina; Bahía Blanca, 2005; Por Buenos Aires con San Martín de Tours; Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2008; Historias Curiosas de Templos de Buenos Aires; Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2011; Relatos y Anécdotas de un misionero Obispo. Nueve historias para conocer más sobre la vida de monseñor Jorge Gottau, Buenos Aires 2014.

KEDOSHIM

Rabina Arq. Graciela de Grynberg

Parashá Kedoshim

De todas las secciones que contienen leyes en la Biblia, Parasha Kedoshim, ocupa un lugar especial.

En Parasha Itro, leemos como fueron entregados los Diez Mandamientos y su contenido, que son la base de cada ley.

Parasha Mishpatim, nos da un código civil que reglamenta toda nuestra vida.

Y Kedoshim, nos eleva con sus preceptos, a un alto nivel moral y ético.

Esta Parasha o sección, contiene 51 preceptos (Mitzvot). Un número significativo, ya que en las últimas seis secciones del libro de Levítico - Vaikrá, contamos un total de 97 Preceptos (Mitzvot) y solamente aquí leemos 51.

Una gran cantidad de preceptos (Mitzvot), que tendrán un por qué en nuestras vidas.

Como Dios conoce al hombre, sabe que debe enseñarles, mostrarles un camino.

Y lo hace a través de los preceptos, abarcando a todas las personas, de todas las edades y a todas las situaciones de la vida diaria.

Por eso, esta sección comienza diciéndonos: *“Daver el col Adat bnei Israel... Habla a toda la congregación de los hijos de Israel...”*

Rashi nos dice que, para que nadie quede afuera -incluyendo a las mujeres y a los niños-, todos deben cumplir con los preceptos (Mitzvot).

Rabi Moshe Alshlej dice que Moisés recibió esta orden para enseñarnos que toda persona es apta para alcanzar niveles elevados de santidad.

Al reunir Moisés a todos, puso de manifiesto que estas enseñanzas son “principios básicos” y son parte de un código de Santidad. El judaísmo requiere mucho de cada ser humano y enseña y orienta a los corazones de aquellos que siguen su camino.

Kedoshim Tihui ki kadosh ani Adonai Eloheijem. “Santos seréis porque santo soy Yo, vuestro Señor” (Levítico - Vaikrá 19:1) termina el versículo.

Santo Seréis, dicho en futuro, es una promesa de Dios, de que el pueblo de Israel va a ser Santo y puro, llevándonos a una verdadera

redención a través de un trabajo diario.
Es también nuestra aspiración como seres humanos, como pueblo.

Hay una búsqueda de santidad que regla nuestras vidas y la única manera de llegar a ella, es transitando el camino.

Y así lo vemos en la historia de Rabi Hilel y Rabi Shamaï en el primer siglo de esta era. Dos sabios destacados que dominaron la vida judía, de su época.

Shamaï era un sabio riguroso, estricto y seco, fiel a la letra de la ley. Hilel era un sabio suave, humano y buscaba el espíritu de la ley.

*Una vez llegó un hombre donde Shamaï y le preguntó: podrá usted enseñarme los principios del judaísmo, durante el tiempo que soy capaz de sostenerme en un solo pie?
Shamaï se enfureció y lo echó.*

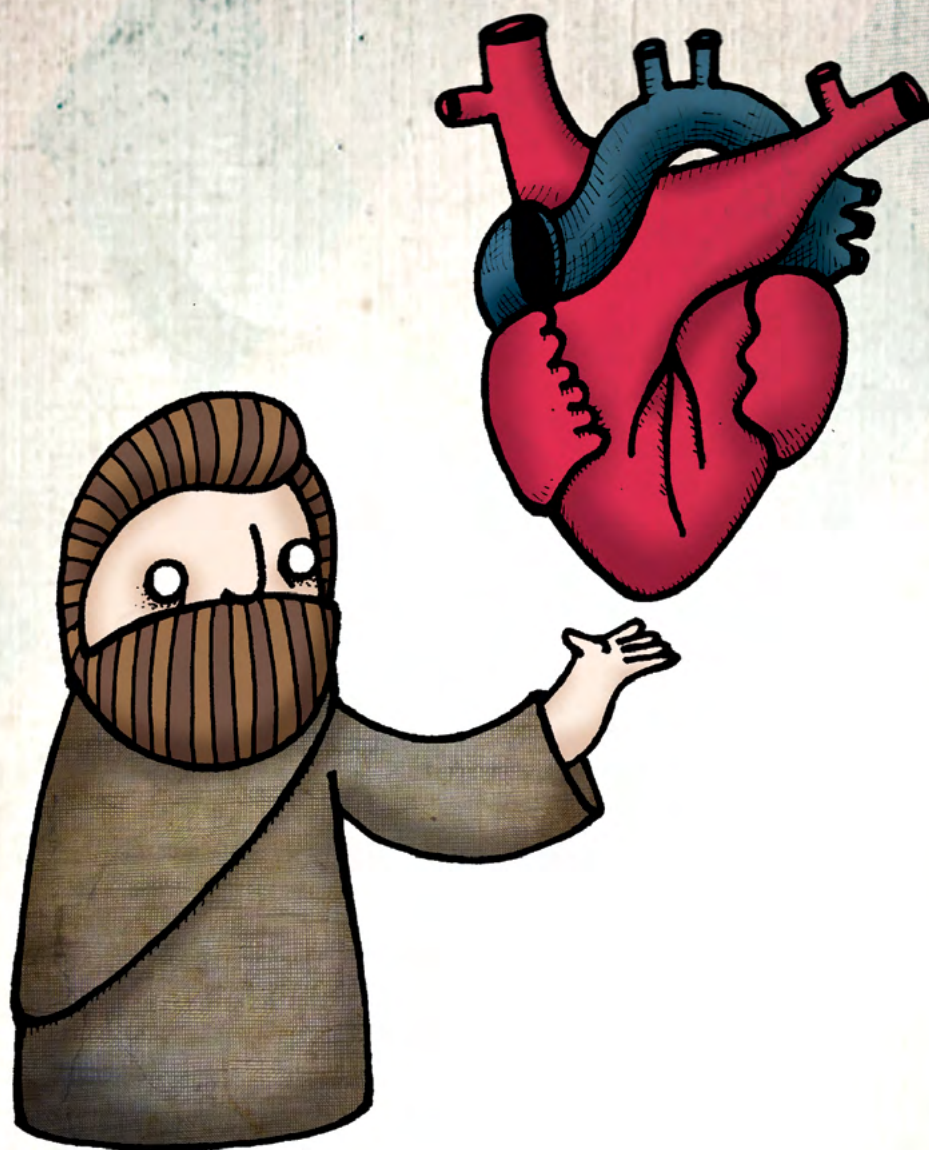
*Fue a lo de Hilel, con la misma pregunta y el sabio le contestó: ponte en un pie y repite: “Amaras a tu prójimo como a ti mismo”.
Esta es la Torá en un solo pie. Si quieres saber más y entender profundamente el sentido de este versículo, siéntate y estudia.*

Para Hilel, este precepto que leemos hoy, contiene toda la enseñanza de la Torá, lo demás son comentarios.

El judaísmo no es solo un comportamiento, una forma de vida que debemos cumplir. Es un modo de vivir que tiene como base la ética. Rituales y ética van de la mano, al igual que el estudio y la acción.

Cada precepto debe ser leído teniendo en cuenta que es el camino a la santidad, que es el camino a la búsqueda de nuestro Creador.

Depende de cada ser humano querer recorrer el camino y poner el granito de arena a través del cumplimiento de los preceptos. Si lo hacemos podremos construir un lugar lleno de paz, amor y santidad entre todos los hombres y mujeres que habitan este mundo.





Rabina Arq. Graciela Grynberg

Es maestra, periodista y arquitecta. Egresada del Seminario Rabínico Latinoamericano en el año 2002.

Desde el año 1998 hasta el 2013 trabajó como Rabina de la Comunidad Benei Tikva y desde el año 2014 es la Rabina de la Comunidad Beit Israel.

Fue Directora del Departamento de Talmud Torá de Bar/Bat Mitzva del Club Náutico Hacoaj. Es Soferet, recibida en el Seminario Rabínico Latinoamericano.

Actual presidenta de ISER (Instituto Superior de Estudios religiosos).

PENTECOSTÉS, PEREGRINACIÓN EN SALIDA

“Entonces ofrecerán al Señor una ofrenda de grano nuevo”

Teólogo Pbro. Adalberto Odstrcil

Parashá Emor

Fiesta de las Semanas, *Shavuot*, Pentecostés...distintas y a la vez complementarias denominaciones de una de las tres fiestas principales del Judaísmo, denominadas “de alegría”, junto con la fiesta de la Pascua – Pesaj y la fiesta de las Cabañas - Sucot.

Fiesta de las Semanas, porque se celebraba cincuenta días, es decir siete semanas, luego de la Pascua - Pesaj. *Shavuot* o “semanas”, donde resalta el gesto de la ofrenda, por un lado, de Dios al pueblo mediante el regalo de la Ley, y por el otro, del pueblo a Dios a través de la cesión de las primicias de la tierra. Por último, Pentecostés, nombre griego que significa “quincuagésimo”, acentuando el período de 50 días.

El carácter más antiguo es el de una fiesta campestre o agrícola que, al decir de Erna Schlesinger en su libro sobre las Tradiciones y costumbres judías, se trata de un “momento de tal importancia en la vida de un pueblo dedicado al cultivo de la tierra que no podía transcurrir sin recordar a Dios, y sin una exteriorización de gratitud”. Junto con esto se destaca por su hondo “sentido de sensibilidad social”, al prescribir gestos de solidaridad con algunos de los más marginados en aquella época: *“En el momento de recoger la cosecha de tu tierra, no segarás todo el campo hasta sus bordes, ni volverás a buscar las espigas caídas: las dejarás para el pobre y el extranjero.”* Levítico - Vaikrá 23:22. Uno de los ejemplos más claros lo encontramos en el libro de Rut, que en el capítulo 2 destaca la generosidad por parte de Boaz hacia la mujer moabita, suscitando el elogio de Noemí, suegra de la protagonista del texto sagrado: *“¡Bendito sea el que se interesó por ti!”* Ruth 2: 19a.

A fin de profundizar aún más sobre el sentido de esta celebración, me gustaría señalar algunas características de la misma que describe la que fuera esposa del Rabino Guillermo Schlesinger, gran propagador del diálogo interreligioso en la Argentina, cuyo libro llegara a mis manos por iniciativa del Rabino Ángel Kreiman, cuando fuera profesor mío en la Facultad de Teología de la UCA:

1-Del significado agrícola inicial *Shavuot* pasa a tener otra significación, y por eso se la denomina asimismo *Zemán Matán Toratenu*, es decir, “fecha de la entrega de la Ley”, lo cual la autora precisa al describir que “alude a la hora solemne en que Israel recibió de Dios, por intermedio de Moisés, el decálogo con los mandamientos básicos del judaísmo, grabados en las dos tablas de la Ley”;

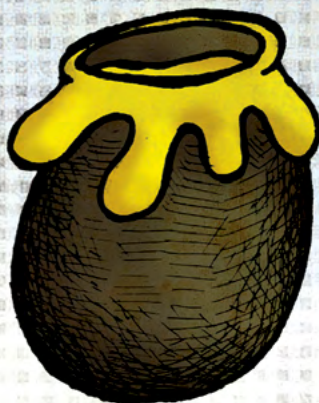
2-Respecto a las costumbres de *Shavuot*, los tres días que preceden a la celebración de la fiesta son dedicados por lo general al estudio de la Biblia (Torá) y de otros textos sagrados; a la vez, como señalan algunos comentaristas judíos, al ser la *Torá* dulce como la miel y reconfortante como la leche, la mesa de *Shavuot* se encuentra provista, a modo de alimentos, de pasteles de miel y tortas de queso, entre otros;

3-Tal vez la característica más saliente es la de que, junto a *Pésaj* y *Sucot*, es una fiesta de peregrinación: en tiempos del Templo de Jerusalén, los peregrinos se organizaban en largas procesiones y marchaban hacia la Ciudad Santa, acompañados a lo largo del trayecto por los alegres sonidos de las flautas. Describe plásticamente Erna Schlesinger: *“En cestos decorados con cintas y flores conducía cada cual su ofrenda: primicias de trigo, cebada, uvas, higos, granadas, olivo y miel, productos que daban renombre al suelo palestino. Llegados a la Ciudad Santa, eran acogidos con cánticos de bienvenida y penetraban en el Templo, donde hacían entrega de sus cestos al sacerdote”*.

Peregrinación en clima festivo, actitud del cuerpo y del alma religiosas que el Pentecostés judío debería irradiar en nosotros, los cristianos...En la vigilia del Pentecostés relatado por San Lucas en el libro de los *Hechos de los Apóstoles*, los que estaban reunidos en un mismo lugar, es decir, los discípulos de Jesús, *“vieron aparecer unas lenguas como de fuego, que descendieron por separado sobre cada uno de ellos”* Hechos - Maase Shlijim 2: 3. Luego de un intenso viento que hizo retemblar la casa, descienden sobre ellos estas lenguas *“como de fuego”*: el viento nos sacude y nos despierta en medio de la rutina que nos aplasta y adormece; y el fuego llena de calidez aquellas lenguas humanas silenciadas por el miedo luego de la crucifixión del Maestro.

Se da una suerte de peregrinación movilizadora que hace pasar a los apóstoles de un paralizante miedo descomprometido a la desinstalación que provoca el sonido comprometedor del Espíritu, que los congrega y convoca como comunidad o pueblo: todos los peregrinos que iban al Templo los oyeron proclamar en sus propias lenguas las maravillas de Dios cf. Hechos - Maase Shlijim 2: 11.

Para finalizar, el Papa Francisco, en su Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, destaca, a partir de la tradición judeo-cristiana, la iniciativa peregrinante como un movimiento de “salida”: *“En la Palabra de Dios aparece permanentemente este dinamismo de «salida» que Dios quiere provocar en los creyentes. Abraham aceptó el llamado a salir hacia una tierra nueva cf. Génesis - Bereshit 12:1-3. Moisés escuchó el llamado de Dios: «Ve, yo te envío» Éxodo - Shmot 3:10, e hizo salir al pueblo hacia la tierra de la promesa cf. Éxodo - Shmot 3:17. A Jeremías le dijo: «Tú irás adonde yo te envíe» Jeremías - Irmiahu 1:7 (...) Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio”* Evangelii Gaudium 20.





Teólogo Pbro. Adalberto Odstrcil

Es sacerdote católico de la Arquidiócesis de Buenos Aires, ordenado en 1998. Abogado por la Universidad de Buenos Aires, realizó sus estudios teológicos en la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina. Actualmente es profesor de Síntesis Teológica en la Facultad de Derecho y capellán de dicha Universidad, además de ser secretario ejecutivo de la Comisión Episcopal de Pastoral Social desde 2012.

¿EN QUÉ USAMOS NUESTRO TIEMPO?

Rabino Fabián Skornik

Parashá Behar

La *parasha* Behar trata fundamentalmente de las leyes de Shmita, el año sabático, que el Pueblo de Israel debe observar en la Tierra Prometida. Seis años se sembrará y se cosechará, mas en el séptimo la tierra descansará de toda labor, bajo la promesa Divina de que en el sexto año las cosechas serán suficientes para su manutención hasta la nueva cosecha permitida.

Luego de siete ciclos consecutivos de *Shmita*, siete veces siete años, en el año número 50 se proclamará el -Jubileo, para todos los habitantes de Israel. En ese año, cada cual recuperará su posesión original. Es decir, que las ventas de tierras no deben ser a perpetuidad, sino que cada 50 años cada familia recuperará el patrimonio original. Si estas leyes son cumplidas, Dios ayudará para que no falte el sustento.

Encontramos en estas leyes enseñanzas fundamentales para nuestra vida. El hombre a través de sus años en este mundo fue sintiéndose cada vez más dueño absoluto de la tierra. Muchas veces creemos que no tenemos límites y que podemos hacer con ella todo lo que nos plazca. El año sabático encierra una idea de cuidado, respeto y santidad que nos recuerda cómo debemos construir ese vínculo. Trae una mirada ecológica que nos ayuda a convivir sabiendo que somos responsables y tenemos obligaciones hacia ella.

Pero también existe aquí una mirada a nuestro manejo del tiempo. La verdadera libertad radica en la posibilidad de establecer distinciones en el tiempo. En poder santificarlo a través de su diferenciación, no porque lo dominemos, sino porque lo vivimos marcando y distinguiendo momentos especiales. La ruptura del tiempo eterno y lineal nos expone a la posibilidad de la elevación que podremos lograr dedicando atención y corazón al propósito de cumplir la voluntad de Dios.

Muchos encontramos en la posesión de las cosas la tranquilidad necesaria para vivir con confianza. Comprar algo se puede transformar en una experiencia reconfortante y llena de seguridad. Pero eso es sólo una ilusión. No son los bienes materiales los que nos darán ese sentimiento. No debe ser visto así, ya que todo lo material y concreto es finito y transitorio.

No nos apeguemos a esos objetos ya que el día que no los tengamos más podrá ser frustrante. Nadie es poseedor de bienes para siempre.

Hay algo que sí es para siempre, que es eterno, y que nada ni nadie puede destruir. Somos seres humanos en tanto sabemos construir y desarrollar vínculos y relaciones. Y es allí donde podemos ir a buscar lo imprescindible para vivir con dignidad. Tanto con nuestros semejantes como con Dios tenemos la posibilidad de compartir experiencias y consolidar esas relaciones que nos podrán sostener y gratificar.

Son muy importantes las necesidades básicas, y debemos contar con una dimensión material que nos permita satisfacerlas. Pero esa instancia no debiera ser nuestro objetivo de vida, y no debemos poner allí nuestros más profundos anhelos. Será la manera en la que usamos nuestro tiempo, y las relaciones que aprendamos a construir en él lo que nos dará santidad y felicidad.

Quizás por eso es que la Parashá finaliza con una exhortación para que nos ocupemos de nuestros hermanos y los sostengamos cuando las condiciones económicas no les permitan mantenerse. Tenemos la obligación de transformar las necesidades materiales de nuestros hermanos en nuestras necesidades espirituales.





Rabino Fabián Skornik

Fabián Skornik es Licenciado en Administración, con orientación en Marketing. Realizó un Posgrado en gestión y conducción de sistemas educativos en FLACSO. En el Seminario Rabínico latinoamericano obtuvo su formación rabínica, lo cual le permitió cursar el último año en el Instituto Rabínico A. J. Heschel en Israel, obteniendo el título de Rabino en el año 2002.

Formó parte de los egresados de la segunda camada del Programa de capacitación en Dirección y Desarrollo de organizaciones comunitarias judías, organizado por Leatid- Joint en el año 1997, del cual luego participó como Coordinador de programa durante los años 2008-2009.

Desde el año 2002 es el Rabino y Director Ejecutivo del Centro Comunitario Cultural y Religioso Lamroth Hakol, ubicado en la zona norte de la Provincia de Bs As.

“ME PASEARÉ EN MEDIO DE USTEDES”

Teólogo Mons. Ramón Alfredo Dus

Parashá Behukotai

La Santidad que caracteriza al Dios de Israel y por la cual se distingue de todas las criaturas Levítico - Vaikrá 11:44.45; 19:2; 20:26; 21:8 es una cualidad de su naturaleza íntima, por la cual ningún otro ser es como él, ni puede asemejarse a él: él es “el Totalmente Otro”. El énfasis por resaltar la santidad de Dios delinea también su imagen como un ser atento a desplegar su justicia y a sancionar toda transgresión a sus preceptos 26:14-43. Sin embargo, en este mismo contexto, el Señor renueva su predilección por Israel y su deseo de favorecerlo 26:3-13, 44-45.

En la *Parashá Behukotai* Levítico - Vaikrá 26:3 – 27:34, una promesa constituye un centro de atención: *“Estableceré mi morada en medio de ustedes y nunca los rechazaré. Me pasearé en medio de ustedes: yo seré su Dios y ustedes serán mi pueblo 26:11-12.*

El uso particular de la forma verbal del verbo halaj, (Versículo 12), con la idea de “ir y venir” o “pasearse”, es peculiar, porque aparece puesto en relación directa con la presencia del Altísimo en el recinto de su *Morada*, que imaginativamente se retiene fija o estática. Esa forma verbal distingue el dinamismo de la presencia del Dios de la alianza en medio de su pueblo fiel.

La misma forma verbal nos remite a Génesis - Bereshit donde: *“El Señor Dios se paseaba por el jardín a la hora de la brisa...”* Génesis - Bereshit 3:8, en busca de Adán y Eva después de la primera desobediencia. El mandato divino transgredido desfiguró la armonía de los orígenes y clausuró relaciones.

Sin embargo, la historia no se canceló en el desencuentro y la soledad. La iniciativa divina se abrió paso y culminó en el triunfo de la libertad y de la dignidad para orientar el futuro; por eso recuerda: *“Yo, el Señor, su Dios, el que los sacó del país de los egipcios para que no fuesen sus esclavos; yo desaté las correas de su yugo y les permití caminar con la cabeza en alto” (26:13).*

En el tiempo de la promesa, Abraham *“recorrió – pudo pasearse-, a lo largo y a lo ancho del país”* (Génesis- Bereshit 13:17, cf. Levítico - Vaikrá 26:42, la tierra en la que se haría manifiesta la santidad divina. El testimonio de Moisés también lo corrobora:

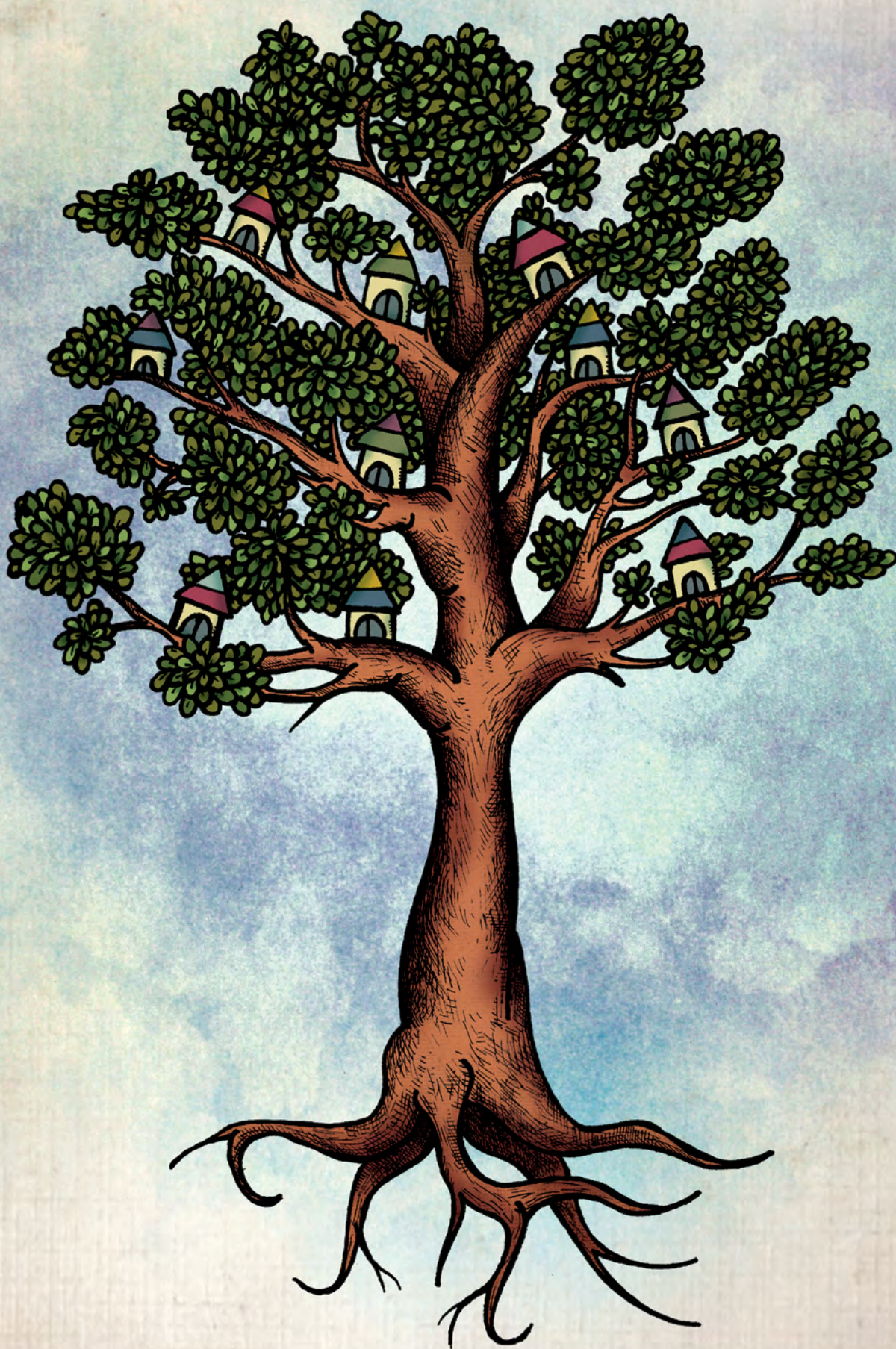
“El Señor, tu Dios, pasea por el campamento para protegerte y entregar en tus manos a tus enemigos. Por eso tu campamento es santo. El Señor no debe ver en él nada inconveniente, de lo contrario se apartará de ti” Deuteronomio - Devarim 23:15.

Cuando aquí, en Levítico - Vaikrá 26:3-9, el Señor invita a observar los mandamientos, a vivir en alianza, sus palabras ofrecen de nuevo la posibilidad de vivir amparados por su presencia. Vivir en la morada del Dios santo, recordando el texto de Génesis - Bereshit 3:8 significa recuperar la relación cercana y amistosa de los orígenes. Por lo cual, la insistencia del libro del Levítico - Vaikrá en subrayar vivir y observar los preceptos y mandamientos del Señor 26:3-46 renueva una posibilidad: hacer de la tierra un ámbito de relaciones como al principio. Las palabras divinas del Levítico se vuelven profecía. La actitud de obediencia que reconoce en esas palabras la verdad que custodia el ser y la armonía de todo lo creado, en la que se incluye el ser humano con su libertad y dignidad, es la respuesta positiva a la nostalgia de un paraíso perdido. La historia se construye en relación en la que el Señor quiere ser de casa.

Aún la propia historia humana, surcada de infidelidades y debilidades tiene una íntima razón pedagógica. En la libertad para la cual fuimos liberados por el Señor, está presente el riesgo de quebrantar su alianza, o de abstraerse de ella. Sin embargo nunca esa situación está, ni queda cerrada de manera definitiva. Las advertencias divinas se expresan todas en un modo condicional *“si a pesar de esto no me obedecen...”* (Versículos 8-21-23-27), y llevan implícitas el llamado a volver al recinto de la alianza. Esta esperanza de vida y bendición triunfa en los que sobreviven y confiesan sus yerros (Versículos 36-40). La oportunidad de un rescate o de la propia redención está en cada oyente de la palabra, por la memoria del Dios único y fiel. El Señor asegura: *“Yo no los rechazaré ni sentiré aversión por ellos hasta el punto de aniquilarlos y de anular mi alianza con ellos: porque yo soy el Señor, su Dios. Me acordaré en favor de ellos de la alianza que establecí con sus antepasados, con los que hice salir de Egipto a la vista de las naciones para ser su Dios. Yo, el Señor* (Versículos 44-45).

El ámbito de la alianza custodia la fidelidad de Dios y la fidelidad de su pueblo que recrea la historia en la libertad y en la armonía con toda la creación. Por esto, la fertilidad de la tierra, la abundancia de bienes, el habitar seguros la propia tierra, la vida en paz, el alejamiento de los peligros y de la guerra, la fortaleza ante los enemigos, la fecundidad de las familias (Versículos 4-9), serán siempre signos visibles de la presencia del Dios santo, que busca estar junto al ser humano desde el principio, para participarle su verdad sacra más íntima.

En el reconocimiento de la verdad y la fidelidad del Señor, se entienden las actitudes de agradecimiento y de cuidado para cumplir los votos, las promesas, la dedicación de ofrendas y la del mismo ser humano, que desarrollan Levítico - Vaikrá. 27:1-34.





Teólogo Mons. Ramón Alfredo Dus

Obispo de Resistencia.

Nació en San Lorenzo, Corrientes, el 22 de mayo de 1956; ordenado sacerdote el 8 de diciembre de 1980 en Paraná; elegido obispo titular de Tibica y auxiliar de Reconquista, el 4 de agosto de 2005 por Benedicto XVI; ordenado obispo el 17 de setiembre de 2005; nombrado obispo diocesano de Reconquista por Benedicto XVI el 26 de marzo de 2008. El 21 de febrero de 2013, Benedicto XVI lo promovió a arzobispo de Resistencia. Preside la Comisión de Catequesis y Pastoral Bíblica en la Conferencia Episcopal.

Licenciado en Ciencias Bíblicas, Pontificio Instituto Bíblico (Roma) 1987 Doctor en Ciencia Bíblicas, Pontificio Instituto Bíblico (Roma) 2003. Coordinador Antiguo Testamento de la Traducción de la "Biblia de la Iglesia de América" (CELAM / USCCB).